



No se puede hablar de progreso y civilización, sino de racismo exacerbado y capitalismo dependiente.

Brasil-Amazonia

MINERIA, LATIFUNDIOS Y GENOCIDIO

"La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de viabilidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo".

(José Carlos Mariátegui, 1934.)



Los indígenas se han convertido en el símbolo de la explotación: o viven para producir o son eliminados.

CUANDO los portugueses llegaron a sus costas en el siglo XVI, el actual territorio del Brasil estaba habitado por más de 3.000.000 de indígenas. A principios del siglo XX este número se había reducido a la tercera parte. Actualmente quedan sólo 180.000 pobladores nativos y algunos entendidos afirman que en 1980 ya todos los grupos estarán extinguidos.

Las grandes corporaciones del imperialismo manifiestan su interés en el aprovechamiento de los riquísimos recursos naturales de la Amazonia, en especial de aquellos que desempeñan un rol estratégico para el desarrollo de la energía atómica, tan cara a los USA y a los capitales alemanes y japoneses —principales inversores en el Brasil—. A partir de 1964 los habitantes originarios de la región se enfrentaron a otro peligro: la dictadura militar, exarcebado ejemplo de colaboración con el imperialismo en la tarea de saqueo, genocidio y entraga. Cuando en 1974 Ernesto Geisel reemplaza a Garrastazu Médici como Presidente, la política gubernamental respecto de las minorías raciales queda definida en la primera declaración oficial que hace el ministro del Interior, Mauricio Rangel Reis: "Esta es una promesa que puedo hacer firmemente: asumiremos una política de integrar a la población indígena dentro de la sociedad brasileña en el período de tiempo más corto posible... Creemos que los ideales de conservar la población indígena dentro de su **habitat** natural son muy bellos, pero irrealísticos". Estas palabras confirmaban a nivel gubernamental lo que en 1973 había expresado el director del Museo Indígena Goeldi de Belem, Eduardo Galvao: "El área posee uno de los más ricos depósitos de estaño del mundo, y hay grandes compañías mineras nacionales e internacionales ansiosas por penetrar allí. Ellas no están preparadas para esperar cinco, diez o veinte años mientras que los indígenas son contactados, pacificados y preparados para su integración en nuestra sociedad".

En febrero de 1975, el Brasil anunció haber descubierto en su territorio las reservas de uranio más

MARIANO AGUIRRE

ricas del globo. Estaban ubicadas en la región habitada por los yanomano, cuyas pequeñas villas se extienden en la zona limítrofe entre Brasil y Venezuela. El gobernador de la región (Roraima) afirmó entonces: "Un área tan rica como ésta —con oro, diamantes y uranio— no puede darse el lujo de conservar una media docena de tribus que están deteniendo el progreso".

Si bien no son precisamente la base sobre la que se apoya la pirámide de explotación, los indígenas han venido a convertirse en el símbolo de ésta en su forma más descarada: o viven para producir o son eliminados. Vivir es sinónimo de lumpenproletarización, con sus secuelas: miseria, tuberculización masiva, mortalidad infantil, desocupación, alcoholismo y prostitución (1). No todos los grupos se avienen a esta suerte. En 1972, un despacho de la agencia brasileña J. B. anunciaba que 3.000 indios de la tribu de los Xavantes estaban en pie de lucha para defender sus tierras en la región del río Das Mortes. Otros optan por el autoexterminio, como lo hicieron los mayurumas en septiembre de 1976, según lo informara *O Globo*, de Río de Janeiro.

LOS ENCARGADOS DE ASUNTOS INDIOS

Los intereses del Gobierno en la cuestión india estuvieron representados por la *Sociedad para la Protección del Indígena*, en 1967 reemplazada por la FUNAI (Fundación Nacional del Indio), o agencia estatal para asuntos indios, cuando 134 de sus agentes fueron acusados con más de mil cargos como asesinos y apropiación de tierras de los indígenas.

En 1970, la FUNAI, hasta entonces controlada por civiles, pasó a manos de militares, siendo designado director de la misma el general Oscar Bandeira de Mello, quien antes se había desempeñado como jefe de Inteligencia e Interrogatorio. Tres meses después los txu-kaarramai-kayupo habían sido trasladados y sus tierras adquiridas por el Ministerio del Interior y por una compañía norteamericana.

Cuando en la semana del 26 al 31 de octubre de 1975 se llevó a cabo en la Reserva Indígena de Port Albeni, Columbia Británica, Canadá, la *Conferencia Internacional de Pueblos Indígenas*, los representantes del Brasil se vieron imposibilitados de asistir porque la FUNAI no les permitió salir del país. Fue entonces cuando los representantes de las organizaciones indígenas de 19 países resolvieron hacer llegar su protesta a las Naciones Unidas y a todo el mundo por el

La Amazonia, región de clima cálido y húmedo, se extiende por más de 5 millones de km², pertenecientes en su mayor parte al Brasil, y también a Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y las Guayanas. Las precipitaciones pluviales alcanzan anualmente los 2 ó 3 metros. El río Amazonas cuenta con más de mil afluentes y su caudal es mayor al de todos los ríos del planeta. En la época de crecida dicho caudal llega, en la desembocadura, a los 300.000 m³ por segundo. La cuenca sufre constantes cambios en su topografía debido a las lluvias e inundaciones que provocan el desplazamiento de los meandros y la formación de bancos y canales nuevos. La mayor parte de la región está ocupada por mesetas sedimentarias cubiertas de selva. Mientras algunos árboles, como el castaño

de Pará, alcanzan los 70 m., el ciclo vegetal se reproduce constantemente en el suelo, entre lianas y hojarasca. Especies animales como calmanes, vampiros, tapires y perezosos, 200 variedades de serpientes, y aves raras como el pájaro herrero y el uirapuru, abundan exclusivamente en la región. Las dos ciudades de importancia son Belém y Manaus. En esta última los seringueiros o recolectores de caucho que recorren a diario unos 30 km, para extraer el líquido de unos 300 árboles dispersos, viven en unas condiciones miserables, inhumanas, alimentándose con mandioca y cabezas de pescado. Hasta hace bien poco tiempo los pobladores de Amazonia vivían del trueque, intercambiando pescado y yute por azúcar, café o bebidas alcohólicas.

trato inhumano que se estaba brindando a los pueblos de Brasil y se exigió que se hiciera presión sobre el Gobierno de dicho país para que cesaran los crímenes que se estaban cometiendo.

No hace mucho un grupo formado por obispos católicos, sacerdotes y religiosas, constituyó el *Consejo Católico Indio*, cuya tarea se centra particularmente en conseguir que los indígenas sean trasladados a reservas, donde reciban alimentación y asistencia sanitaria adecuadas, y en oponerse al Estatuto Indio actual, el cual, en su

artículo 22 establece, y ello en oposición al artículo 198 de la Constitución de 1969, que las tierras habitadas por indios pertenecían al Gobierno Federal.

En diciembre las autoridades acusaron a la Iglesia católica de sustentar una posición "irreal, feudal y arcaica" frente al problema indígena y resolvieron que todos los misioneros abandonasen su lugar al lado de los indios. Las diferencias entre la clerecía y el Gobierno se han agudizado en los últimos meses. La Iglesia ha denunciado una y otra vez la extinción que su-

fren los indígenas, y ha emitido, vía Conferencia Episcopal, diversos documentos en los que se critica la desigualdad social y las sistemáticas violaciones de los derechos humanos. Algunos sacerdotes han sido acusados de "subversivos". Otros, como el jesuita Joao Bosco Penido Burnier, fueron asesinados por las Fuerzas del Orden.

"MILAGRO" VS. EXTERMINIO

Facilitar el accionar de ganaderos y compañías transnacionales fue siempre una de las preocupaciones más serias de la dictadura militar, que acudió a la teoría de la seguridad nacional y al esquema de la "integración" para encontrar una justificación ideológica a la política de exterminio que aplicó y aplica todavía en la Amazonia.

Ya *The Economist*, de Londres, de fecha 15 de mayo de 1968 denunciaba el fin sufrido por dos tribus pataxó en el Estado de Bahía contaminándolas con viruela, mediante la distribución de dulces en los que previamente se había inculcado el virus de esta enfermedad. Esta misma publicación relata el exterminio en el Mato Grosso de los cintas largas, mediante el bombardeo sistemático con cargas de dinamita lanzadas desde aviones que volaban a baja altura y el aniquilamiento de los sobrevivientes con la metralla de los guardias forestales. Asimismo se han dejado caer alimentos en las proximidades de los poblados en los que se había mezclado arsénico y virus de tifus.

El exterminio ha revestido también otras formas: bombardeo con napalm de las aldeas, envenenamiento de los ríos, castraciones masivas, entrega de mantas contaminadas y el asalto a mano armada durante cacerías de indios organizadas por terratenientes y empresas extranjeras. Según Laurette Séjourné, "es innegable que jamás hubieran podido ser tan impunemente aniquiladas unas poblaciones si no se las hubiera considerado como gente inferior". Y así lo reconoció el director del Instituto Nacional para la Investigación en el Amazonas, doctor Paulo de Almei-



La carretera transamazónica que atraviesa el Mato Grosso de Este a Oeste.



El programa de colonización de la Amazonia lanzado por el Gobierno ha consistido en entregar las tierras a los grandes capitales extranjeros.

da Machado, cuando en una entrevista que concediera a *Los Angeles Times* en junio de 1973, dijo: "Observamos al indígena como a un ser inferior con una cultura inferior".

Las cifras del exterminio reflejan cómo se han reducido las poblaciones en los últimos años:

- los munducurus, de 19.000 a 1.200,
- los nambicuarás, de 10.000 a 1.000,

- los carajas, de 4.000 a 600,
- los xocrens, de 800 a 200,
- los cintas largas, de 10.000 a 400.

En 1970, los militares brasileños crearon, gracias a un Decreto-Ley emitido directamente desde la Presidencia y que contó con la aprobación del Parlamento títere, el Programa de Integración Nacional (PIN) que en ese entonces mereció un presupuesto de 430 millones de dólares.

Bajo el lema de "inundar de civilización", el plan oficial de penetración y conquista de la Amazonia se estructuró sobre tres ejes fundamentales:

1. Construcción y terminación en el menor tiempo posible de dos rutas: la carretera transamazónica, de Este a Oeste, y la Cuiaba-Santarem, de Sur a Norte.
2. La colonización agrícola de la zona mediante el asentamiento a ambos lados de la carretera —y a lo ancho de una banda de diez kilómetros— de una población que variará entre uno y cinco millones, con el objeto de obligar a los indígenas a abandonar definitivamente el lugar.

3. La puesta en escena de una infraestructura de irrigación en el Noroeste que favoreciese los cultivos.

En 1971 la aplicación del proyecto RADAM (Radar-Amazonia), realizado por la NASA a pedido del Gobierno brasileño, permitió fotografiar en sólo cuatro meses la región, descubriendo así más de 200 estructuras volcánicas ricas en titanio, cromo, cobre, níquel, caserita y uranio. Se supo asimismo que el 30 por 100 de las tierras eran cultivables y que las corrientes de los riberas de la zona podrían producir energía en cantidad cinco veces mayor que la de Itaipú, la represa erigida sobre el Paraná, que en 1980 estará produciendo 10,7 millones de kilovatios-hora.

Con el objeto de acelerar la explotación de las posibilidades de la zona y para reforzar la acción del PIN, en 1972 los militares lanzaron el Primer Plan Nacional de Desarrollo. Este dedicó especial atención a la construcción de las carreteras. En tres años la transamazónica quedó terminada; simultáneamente se iniciaba el trazado de la perimétrica del Norte que unirá

Macapa y Cruzeiro-do-Sul a lo largo de 4.000 kilómetros y que se prevé estará finalizado en este año. Para 1980 el Perú estará directamente comunicado con el Brasil y 20.000 kilómetros de carreteras cruzarán la cuenca amazónica. Su avance va acompañado por el aniquilamiento de los indígenas. Ni siquiera el Parque Nacional Xingú, enorme reserva donde habitan algunos grupos como así también campesinos en condiciones de vida paupérrimas, fue respetado, ya que se obligó a sus pobladores a huir.

Estos ejes de supuesta integración, en realidad lo son de penetración, o sea, armas para cumplir en lo interno el plan expansionista que la dictadura cumple también hacia afuera. Hay que observar sobre este punto que las rutas construidas tocan seis fronteras latinoamericanas.

Más el expansionista brasileño no cesa allí. Los conceptos de penetración e integración vuelven a surgir a partir de las entrevistas en noviembre pasado de los Presidentes de Perú y Brasil, y los contactos diplomáticos que se realizan en vistas a lograr una unidad de la cuenca amazónica, en la que participarían Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Brasil como centro hegemónico. Es que este país busca con urgencia su salida al Pacífico para comunicarse con Oriente y la costa occidental de USA, con el objetivo de lanzar por allí las exportaciones que puedan salvar el "milagro". Esta salida se conseguiría por Bolivia y/o por Perú. Además, como señalaba en noviembre el *Jornal do Brasil*: "Políticamente, la idea de institucionalizar y coordinar la cooperación con países vecinos en la región amazónica tiene el mérito de coincidir con un período de crisis y debilitamiento del Pacto Andino, con por lo menos tres de sus principales miembros —Perú, Colombia y Venezuela—, atraídos hacia una esfera más íntima de actuación con Brasil en torno a los problemas y proyectos amazónicos". Es así que, entre otras cosas, la retirada de Chile del Grupo Andino en octubre de 1976 le abriría el paso a Brasil para buscar nuevos países satélites en su proyecto de dominación continental.

Por el momento, los más claramente beneficiados con la construcción de las carreteras son los poderosos ganaderos del Sur, que progresivamente van conquistando el Norte, y las empresas extranjeras, que proveen la tecnología, como Caterpillar. Las perspectivas son inmejorables para la cría intensiva de ganado: actualmente las extensiones de selva convertidas en pastizales ascienden a los 35.000 kilómetros cuadrados, es decir, el 0,7 de la Amazonia. Para 1980 se ha previsto —gracias a la alimentación intensiva a base de cereales y productos químicos— que el pre-



El Presidente brasileño, Ernesto Geisel.

sente número de cabezas, que es de un millón y medio, alcance los cinco millones, para lo cual se requerirán 70.000 kilómetros cuadrados de pastizales. Grandes haciendas como la de Volkswagen —una de las principales empresas automotrices alemanas establecidas en Brasil—, que cuenta con 140.000 hectáreas al Sur de Pará, calculan alcanzar las 110.000 cabezas de ganado para 1982. Lliquigas, sociedad de Sao Paulo con predominio de capital italiano, propietaria de 540.000 hectáreas en el Mato Grosso, piensa exportar unas 30.000 toneladas de carne anuales a partir de 1979.

En tanto que se prevé que en los próximos años la demanda de carne bovina en los países metropolitanos superará la producción exportadora, el sector cárnico ha recibido prioridad por parte del imperialismo. Desde 1968 en los países del llamado Tercer Mundo la mitad de las inversiones se orientan al agro. Los organismos internacionales de crédito dan su apoyo a este proyecto. Mediante el sistema de exenciones de impuestos, la especulación y la venta de las tierras públicas a bajos precios, el Gobierno brasileño ha conseguido que miles de hectáreas sean adquiridas por las transnacionales. En el Nordeste del Mato Grosso y en las zonas limítrofes de Pará y Goiás, se extienden los ranchos de: Anderson Clayton, Volkswagen, Nestlé, Barden, Mitsubishi, Swift-Armour y el King's Ranch.

"LA VOCACION CAPITALISTA DE LA AMAZONIA"

Los programas de colonización de la Amazonia que desde 1969 lanzó el Gobierno y que consistieron en entregar tierras al gran capital que luego eran trabajadas por los recolectores del caucho y los peones agrícolas, reducidos a un estado de semiesclavitud, con un salario de 60 pesetas por día y otras 60 en vales para comida, no dieron los frutos esperados (1). Si bien en la selva crecen ahora maíz, arroz, naranjos y plataneros, la misma SUDAM (Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonia) ha reconocido el fracaso del esquema colonizador: se pretendió transferir los excedentes de mano de obra del Nordeste hacia los excedentes de espacio de la Amazonia;

(1) En el año 1830 la tribu de los Terena fue trasladada desde el Mato Grosso al Nordeste de Sao Paulo. Hoy, los pocos representantes que de ella quedan viven reducidos a la miseria y la aculturación. El atavismo que antes tuviera una significación de dignidad es hoy reemplazado por plumas de gallina y burdos sombreros de papel, extralidos de los basurales, atavismo al que se recurre para conseguir limosnas de los turistas.

sólo se consiguió traspasar los problemas de una a otra zona, fomentar la explotación depredadora de los suelos y el mantenimiento de una agricultura de subsistencia que no produce excedentes comerciales.

El vuelco se produjo. Hablando de "la vocación capitalista de la Amazonia" el Gobierno volvió sus ojos hacia los grandes capitales, hacia los latifundios (la SUDAM no acepta la existencia de haciendas con menos de 25.000 hectáreas), hacia la agricultura extensiva antes que intensiva. Se mostró dispuesto al financiamiento de los grandes negocios, como lo es, por ejemplo, la explotación del caucho, para la cual proporciona una ayuda crediticia completa, con un interés del 7 por 100, pagadero cuando los árboles estén en producción. En 1971 el Frente Brasileño de Información denunciaba: "Las empresas nacionales y extranjeras que operan en Brasil pueden retener hasta 75 de cada 100 cruzeiros que deben pagar de impuesto a la renta si los convierten en recursos para invertir en la Amazonia. Esto significa que para un proyecto de una empresa en la Amazonia, 75 por 100 es regalado por el Gobierno. La empresa cubre en términos reales sólo 25 por 100. Pero aún ese 25 por 100 puede ser financiado en gran parte, por ejemplo, por el Banco de la Amazonia, de modo que de cada 100 cruzeiros invertidos, una empresa puede llegar a aportar en términos reales no más de 12 ó 13 cruzeiros".

Esquema repetido en América Latina: en el proceso de extracción de plusvalía, entre los que trabajan y los monopolios, el Estado se reserva una porción de las ganancias que reinvierte en favor del gran capital. En definitiva: los explotados financian el asentamiento futuro de sus explotadores y los supuestos inversores son en realidad remesadores.

Importantes inversiones se han dirigido también a los rubros del café, los pimenteros, los árboles de látex, la madera. La SUDAM ha estimado que dentro de quince años el Brasil se habrá constituido en la mayor reserva de madera del Globo. Actualmente la Amazonia cuenta con 67.000 millones de m³ de este producto, de los cuales la tercera parte tiene valor comercial. Siguiendo un proyecto de un millonario estadounidense, Daniel Ludwig, se ha levantado en 1976 la mayor plantación forestal de la Tierra en el Norte de Pará: 90 millones de árboles de crecimiento rápido para producir celulosa. Ludwig es un símbolo de la penetración imperialista. Posee además la concesión para la explotación de la bauxita junto con la Aluminium Corporation of America. Es dueño de 1,5 millones de hectáreas en la Amazonia y

ha invertido 50 millones de dólares en la construcción de un establecimiento agrícola. Se calcula que para 1980 éste producirá para la exportación 1.000 toneladas de celulosa por día, 100.000 toneladas anuales de arroz y tendrá 50.000 cabezas de ganado.

Las grandes compañías farmacéuticas, por su parte, están empeñadas en la tarea de desentrañar los conocimientos botánicos-medicinales que ancestralmente poseen los pueblos del Amazonas. Para ello se sirven de antropólogos e informantes que venden sus descubrimientos.

Pero el Gobierno brasileño también le interesa la gran industrialización para lo cual incentiva la extracción y explotación de los metales. Desde comienzos de 1974 los Bancos extranjeros invierten a razón de 1.000 millones de dólares mensuales en empresas mineras. Cada mes se invierten, asimismo, otros 1.000 millones de dólares en el financiamiento de plantas transformadoras, ferrocarriles, carreteras e instalaciones portuarias. En 1975 se destinaron 150 millones de dólares a la exploración de nuevos yacimientos. En 1976 se aprobó un presupuesto de 2.500 millones de dólares para construir el ferrocarril que recorrerá 900 kilómetros, uniendo el centro minero de Belo Horizonte con las siderúrgicas cercanas a Sao Paulo.

Empresas transnacionales como la British Steel, United States Steel, Bethlehem, Reynolds, Hanna, Kaiser, Mitsubishi, Marubeni, Thyssen, Hoesch, Krupp, Alcan, configuran el consorcio minero que opera en Brasil. En Trombetas, cerca de la desembocadura del Amazonas, el capital transnacional participa en un 49 por 100 en la explotación de la bauxita, correspondiendo el 19 por 100 de las acciones a la Aluminium Co., de Canadá. El Light Metals Smelters Association, consorcio integrado por cinco empresas japonesas, ha iniciado negociaciones para construir una planta, con un costo de 1.600 millones de dólares, próxima a Belem, a fin de convertir la bauxita en lingotes de aluminio. En el Estado de Goiás se levanta un complejo minero impulsado por un complejo brasileño-francés al que se ha dado en llamar Niquelandia. Se estima que en el corriente año dicho centro producirá 10.000 toneladas de níquel.

LA CRISIS DEL MODELO

Convocado el capital extranjero y las subsidiarias brasileñas, el Ejército se pone a su disposición cumpliendo la función de "abrir caminos" y controlar de manera policial el libre desarrollo de la empresa. Desde que en 1964 y apoyados por los USA los jefes de la Escuela Superior de Guerra derrocaron a João Goulart, hasta el viaje que el actual

Presidente Ernesto Geisel realizara por Europa en los primeros meses de 1976 en búsqueda de créditos, se observa la trayectoria del capitalismo dependiente, necesitado de la inversión y la tecnología foráneas para poder mantener la mistificación del "milagro". Más allá de milagros, los beneficiarios del modelo brasileño son las corporaciones, apoyadas por los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que extraen ganancias fabulosas. Para Brasil, en cambio, la deuda externa ha trepado a los 27.000 millones. El déficit de la balanza comercial supera los 3.500 millones de dólares, las reservas descienden de modo alarmante y el cruzeiro se devalúa.

A fin de año, Geisel pidió a la población sacrificio y austeridad. Porque el costo social nunca ha importado. El 70 por 100 de la población vive en chabolas. La mortalidad infantil alcanza el 112 por 1000. Mientras cinco millones de personas disfrutan de un ingreso medio de 2.700 dólares, a semejanza de los países industrializados de Europa, el ingreso "per cápita" del conjunto de más de 100 millones de habitantes es de 400 dólares. Dentro de este esquema de economía entregada, los pueblos indígenas encuentran su fin. No se puede hablar de "progreso" y "civilización". Más bien de racismo exacerbado y capitalismo dependiente. Resultan entonces, en vistas a buscar soluciones fuera de estas coordenadas, acertadas las palabras de André Gunder Frank: "El problema indígena, por ende, no reside en ninguna falta de integración cultural o económica del indígena en la sociedad. Su problema, como el de la mayoría del pueblo, reside, por lo contrario, en su misma integración explotadora, en la estructura metrópoli-satélite y en el desarrollo del sistema capitalista generador de subdesarrollo general". ■ M. A.

FUENTES PRINCIPALES

- L'Amazonie, réserve pour le capital multinational et refuge pour le capital national étranglé, en *Le Monde Diplomatique*, París, junio 1976.
- Quand les multinationales font du "ranching", en *Le Monde Diplomatique*, París, septiembre 1975.
- Laurette Séjourné, *América Latina*, tomo I. *Antiguas culturas precolombinas*, siglo XXI, Madrid, 1976.
- *Indígena*, Volumen 2, número 1. Berkeley, USA.
- *Akwesasne Notes*, Volumen 7, número 3; Volumen 6, número 5; Volumen 5, número 5. Mohawk Nation, New York, USA.
- *Brasil, la conquista de la Amazonia*. Comercio Exterior, México, abril 1976.
- *Brasil, la Amazonia y otras riquezas*. Comercio Exterior, México, mayo 1976.
- ¿Busca Brasil una integración amazónica? Comercio Exterior, México, enero 1977.
- *Brasil: la carretera transamazónica*, en *Pensamiento crítico*, número 53; La Habana, junio 1971.